

Jornada Mundial de Oración por la Paz



El pasado 20 de septiembre de 2016, en Asís, Italia, con la presencia del Papa Francisco y la participación de 511 líderes representantes de diversas religiones, se realizó una Jornada Mundial de Oración por la paz, titulada: "Sed de paz, religiones y culturas en diálogo", en ocasión de los 30 años de la histórica Jornada de Oración que San Juan Pablo II animó con el mismo fin y en el mismo lugar. Durante el encuentro, por cada país en conflicto se encendió una vela para considerarlos en la oración y al final se firmó un llamado de paz.

El Papa Francisco dirigió a la Asamblea un mensaje donde señaló:

“Llevamos dentro de nosotros y ponemos ante Dios las esperanzas y las angustias de muchos pueblos y personas. Tenemos sed de paz, queremos ser testigos de la paz, tenemos sobre todo necesidad de orar por la paz, porque la paz es un don de Dios y a nosotros nos corresponde invocarla, acogerla y construirla cada día con su ayuda.

Nuestras tradiciones religiosas son diversas. Pero la diferencia no es para nosotros motivo de conflicto, de polémica o de frío desapego. Hoy no hemos orado los unos contra los otros, como por desgracia ha sucedido algunas veces en la historia. Por el contrario, hemos rezado los unos con los otros, los unos por los otros.

Paz significa educación: una llamada a aprender cada día el difícil arte de la comunión, a adquirir la cultura del encuentro, purificando la conciencia de toda tentación de violencia y de rigidez, contrarias al nombre de Dios y a la dignidad del hombre. ”

¡La paz es don de Dios que debemos pedir y es tarea del hombre que debemos realizar!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



27° Domingo Ordinario

Año 16 Número 786 2 de octubre, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

La fe es una vivencia de Dios

El evangelio de hoy narrado por san Lucas nos dice, en su primera parte, que los apóstoles de Jesús le piden que les aumente la fe. Jesús les responde con el ejemplo del árbol frondoso al que se le ordena trasplantarse en el mar.



Como tantas otras veces lo ha hecho, Jesús no responde directamente. Quiere enseñar a sus apóstoles, que la petición que le hacen, no está bien planteada. No se trata de cantidad sino de calidad, y esto equivale a la autenticidad. Además, la fe no se puede aumentar desde fuera, tiene que crecer desde dentro como el pequeño grano de mostaza.

Con esta comparación, Jesús nos dice que toda la fuerza de Dios está en cada uno de nosotros. Que la fe es una vivencia de Dios, por eso no tiene nada que ver con la cantidad. La semilla de mostaza, aunque pequeña, contiene germen de vida, igual que una semilla grande.

La fe no es una emoción o un sentimiento piadoso ni un conjunto de ritos, sino una actitud personal fundamental de total confianza en Dios, que se traduce en un compromiso que imprime sentido a nuestra existencia. La fe la recibimos desde nuestro Bautismo y la fortalecemos en la Confirmación. Los papás, los padrinos y la comunidad, deben vivirla de acuerdo a las exigencias del Evangelio y hacerla crecer en medio del mundo en que nos movemos.

En estos tiempos de inseguridad, desconfianza, incredulidad, indiferencia y escepticismo, nuestra fe se pone a prueba todos los días. Por eso, los creyentes tenemos que aprender a creer, aún en medio de la crisis social y personal en que vivimos.

Si nuestra fe fuera tan pequeña como un grano de mostaza, podríamos arrancar de raíz el sistema injusto que explota, corrompe y destruye; podríamos cuidar y defender la vida y la Casa común que Dios nos encomendó.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 94)

R/. Señor, que no seamos
sordos a tu voz

Vengan, lancemos vivas al
Señor, aclamemos al Dios
que nos salva.

Acerquémonos a él,
llenos de júbilo,
y démosle gracias. R/.

Vengan, y puestos de
rodillas, adoremos y
bendigamos al Señor,
que nos hizo,
pues él es nuestro Dios
y nosotros, su pueblo;
él es nuestro pastor y
nosotros, sus ovejas. R/.

Hagámosle caso al Señor,
que nos dice:
"No endurezcan su
corazón, como el día de
la rebelión en el desierto,
cuando sus padres dudaron
de mí, aunque habían visto
mis obras". R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(1 Pedro 1, 25)

R/. Aleluya, Aleluya

La palabra de Dios
permanece para siempre.
Y ésa es la palabra que se
les ha anunciado.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Habacuc

(1, 2-3; 2, 2-4)

¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio, sin que me escuches, y denunciaré a gritos la violencia que reina, sin que vengas a salvarme? ¿Por qué me dejas ver la injusticia y te quedas mirando la opresión? Ante mí no hay más que asaltos y violencias, y surgen rebeliones y desórdenes.

El Señor me respondió y me dijo: "Escribe la visión que te he manifestado, ponla clara en tablillas, para que se pueda leer de corrido. Es todavía una visión de algo lejano, pero que viene corriendo y no fallará; si se tarda, espéralo, pues llegará sin falta. El malvado sucumbirá sin remedio; el justo, en cambio, vivirá por su fe".

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

(1, 6-8. 13-14)

Querido hermano: Te recomiendo que reavives el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos. Porque el Señor no nos ha dado un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de moderación.

No te avergüences, pues, de dar testimonio de nuestro Señor, ni te avergüences de mí, que estoy preso por su causa. Al contrario, comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios.

Conforma tu predicación a la sólida doctrina que recibiste de mí acerca de la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Guarda este tesoro con la ayuda del Espíritu Santo, que habita en nosotros.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Lucas

(17, 5-10)

En aquel tiempo, los apóstoles dijeron al Señor: "Auméntanos la fe". El Señor les contestó: "Si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decir a ese árbol frondoso: 'Arráncate de raíz y plántate en el mar', y los obedecería.

¿Quién de ustedes, si tiene un siervo que labra la tierra o pastorea los rebaños, le dice cuando éste regresa del campo: 'Entra enseguida y ponte a comer'? ¿No le dirá más bien: 'Prepárame de comer y disponte a servirme, para que yo coma y beba; después comerás y beberás tú'? ¿Tendrá acaso que mostrarse agradecido con el siervo, porque éste cumplió con su obligación?

Así también ustedes cuando hayan cumplido todo lo que se les mandó, digan: 'No somos más que siervos, sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer'".

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Aquí me tienes, Padre

Padre, aquí me tienes, aprendiendo a vivir en tu casa y dejando que tu mensaje cale en mi vida.
¡Cuenta conmigo! No soy mucho,
ni valgo mucho, ni tengo mucho.
Soy un simple servidor. Aquí me tienes, Padre.

Quiero aprender a vivir en tu casa.
Pero aumenta mi fe, porque es débil;
y mi amor a todos, sigue siendo torpe;
y mi esperanza infantil, con tantas promesas...,
cuida y eleva mi fe. Aquí me tienes, Padre.

Quiero que tu mensaje sacuda mi conciencia
y se siembre tu proyecto de hermandad,
tu respeto a los pequeños,
tu perdón, tu servicio siempre gratuito.
Aquí me tienes, Padre.

Cuenta conmigo, aunque haya silencios,
olvidos y guerras secretas.
Creo en la alegría de servir.
Creo en la grandeza de la pequeñez.
Creo en quien dignifica al otro con su testimonio.
Creo en la fuerza de la fe,
porque es regalo y tarea.
Creo en ti, y en mí. Aquí me tienes, Padre.

Padre, aquí me tienes...
para vivir tu mensaje y compartir mi comida
en estos lugares y en estos tiempos
donde me pides hacer tu voluntad de
anunciar y construir un mundo nuevo.

Ulibarri, Fl.